

Suplemento dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XXXIX - Nº 2041
Montevideo, 20 de
agosto de 1972



Lugares de la Historia y el Arte americanos: México

La colosal cabeza olmeca representa todo el enigma de la más antigua civilización que haya florecido en Veracruz y Tabasco



Columna de mármol que en memoria de la paz de 1872 fue erigida en la plaza de los Treinta y Tres en la ciudad de San José. Es obra del escultor italiano Juan Ferrari, sargento mayor del ejército de Garibaldi en Italia, establecido en la época en Montevideo. La foto de Bate y Cía., fue obtenida el día de su inauguración

La

de un pueblo



San José

UNA real orden de S. M. C. de fecha 19 de setiembre de 1778, firmada por el ministro José de Galvez, en San Ildefonso, y dirigida al intendente interino de Galicia, Jorge Astarudi señalaba que a las familias que voluntariamente quisieran establecerse en las nuevas poblaciones a formarse en la América meridional, además de ser transportadas de cuenta de la Real Hacienda en los correos marítimos y otros buques que partieran con destino a Montevideo, se les ofrecía dar habitaciones, herramientas, tierras de labranza, animales para la labor, ("una o dos yuntas para su beneficio"), semillas para sembrar y un diario para su manutención, —que fue fijado en un real— hasta un año de estar poblados en los nuevos establecimientos a que fueran destinadas por el virrey de Buenos Aires.

Las familias pobladoras debían ser calificadas, es decir, paisanos y labradores o artesanos de oficios útiles como herreros, carpinteros y albañiles. Se preferían los casados a los solteros, pero no tenían éstos inconvenientes de admisión siempre que por sus hábitos de vida merecieran integrar esta corriente inmigratoria. Por otra parte la voluntad del Rey cedió el número de colonizadores a 200 familias.

EL FUNDADOR: JUAN JOSE DE VERTIZ

Como lo ha advertido el historiador Juan Alejandro Apolant, en su obra "Operativo Patagonia", con el propósito de desalentar el desacertado proyecto de establecimientos españoles en la costa patagónica, el virrey Juan José de Vertiz y el intendente Manuel Ignacio Fernández, desde mediados de 1780 "propusieron establecer las familias pobladoras provisoriamente y «en depósito» en Maldonado, San Carlos, la Colonia del Sacramento y las guardias de la frontera de Buenos Aires, insinuando a la vez la conveniencia de nuevas poblaciones entre Maldonado y Montevideo por un lado y Montevideo y la Colonia por otro [...] En 1781 fue fundado por él, San Juan Bautista (Santa Lucía), fue establecido un pequeño grupo en Pando, fue reforzada y después fundada legalmente la villa de Nuestra Señora de Guadalupe (Canelones) y fue llevado, provisoriamente, un grupo a las «chacras de Buenos Aires». Ya a fines de 1780 se había conducido otro grupo a las guardias de la frontera de Buenos Aires y una cantidad considerable de pobladores a Maldonado, seguida en 1781 por otro grupo, pasando una gran parte de estas familias inmediatamente a San Carlos".

A su vez, el 11 de diciembre de 1782, encargado por Vertiz, el teniente de dragones Eusebio Vidal había elaborado un informe sobre la "conveniencia de situar 30 familias pobladoras en el arroyo San José, camino directo a la Colonia (entre la nueva población de San Bautista y la del Rosario) y las restantes en las Minas de Maldonado".

Vertiz, que se encontraba en Montevideo, donde residió durante el transcurso de la guerra de España con Inglaterra, al tomar conocimiento del detallado presupuesto finalizado el 31 de enero de 1783 por el Oficial Real de Montevideo José Francisco de Sotomayor, para "radicar la Población de las Minas del Arroyo de San Francisco", y de que los costos correspondientes a dos poblaciones (\$ 21.754 pesos y 3 reales) eran sólo 325 pesos más elevados que los gastos de manutención que originaban en un año las 375 familias pobladoras, resolvió la fundación de dichas poblaciones, expidiendo el siguiente bando el 8 de febrero de 1783. Los edictos respectivos se fijaron el día 11 siguiente en la plaza de Montevideo por orden del regidor fiel ejecutor José de Sierra, ante la ausencia del alguacil mayor.

Sup.or Orn / Don Juan José de Vertiz y Zalcedo Comendador de Puerto Llano en el orden de Calatrava Teniente General de los Reales ejércitos Virrey Gobernador y Capitan general de las Provincias del Río de la Plata, Paraguay, Tucumán, Potosí, Santa Cruz de la Sierra, Mojos, Guio y Charcas con todos

los corregimientos, Pueblos y Territorios a que se extiende su Jurisdicción: de las Islas Malvinas y superior Presidente de la Real Audiencia de la Plata: Por quanto con la justa mira de Proporcionar a la abundancia de Frutos y ganados el aumento del Trafico interior y exterior y con otras no menos utiles al común de esta República y en que igualmente se interesa la Real Hacienda he resuelto se proceda al establecimiento de nuevas formales Poblaciones en la inmediación del Río de San José y Minas del Arroyo de San Francisco, destinándose por ahora a cada una de las quarenta familias de las que han venido de España y se hallan detenidas en esta Plaza a las que además de el sitio que se necesite para las mismas Poblaciones y su Ejido ha de señalarse el correspondiente para chacras y estancias. Por tanto ordeno y mando se publique por vando esta disposición y se fijen ejemplares de el en esta Plaza y parages convenientes a fin de que llegando a noticia de todos puedan ocurrir con los respectivos documentos de propiedad y dentro de veinte dias que se señalen por peremptorios las Personas que se consideren dueños de los terrenos de aquellos Parages para que se trate con ellas del señalamiento de los que se necesiten para dichas Poblaciones y sus Distritos y se resuelva en consecuencia lo mas conveniente con apercivimiento que pasado este término no se admitirá instancia alguna que hagan para que se revoquen ni suspendan las Providencias que se hallen dadas en el asunto. Montevideo ocho de Febrero de mil setecientos ochenta y tres — Juan José de Vertiz — El Marques de Sobremonite.

En esta nota documentaremos algunos actos formales de la erección de San José, pero antes transcribiremos la opinión de Juan Alejandro Apolant sobre quien fue el fundador de San José: Vertiz o el designado Director de Poblaciones, como así figura en los documentos de la época, teniente de dragones Eusebio Vidal.

"Es forzoso considerar verdadero fundador de las ciudades de San José y Minas al virrey Vertiz y no, como se pretende a veces, a Eusebio Vidal como fundador de San José y a Pérez del Puerto fundador de Minas. Ambos fueron meramente funcionarios subalternos, brazos ejecutores, que no hicieron otra cosa que cumplir (aunque lo hicieron con acierto) con expresas y bien detalladas órdenes superiores emanadas del virrey. No considerando fundador de San José y Minas a Juan José Vertiz y fundador de Rocha al Marqués de Avilés, sería lo mismo que proclamar fundador de Montevideo al capitán Pedro Millán".

Compartiendo esta tesis, que había sido sostenida anteriormente por J. L. Pérez de Castro en su obra "Huella y presencia de Asturias en el Uruguay", Montevideo, 1961, pág. 11, agregamos, que similar sería el caso de San Carlos, donde adoptando el mismo criterio su fundador sería el capitán Lázaro de Mendieta, su plantificador, y no quien ordenó su fundación, el general Pedro de Cevallos.

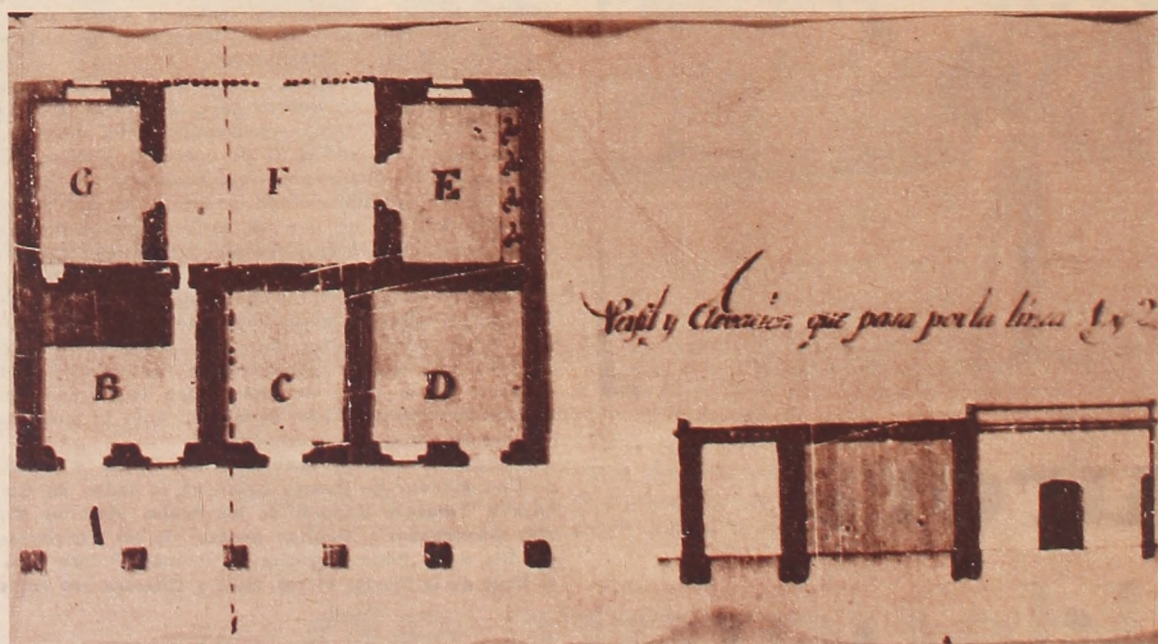
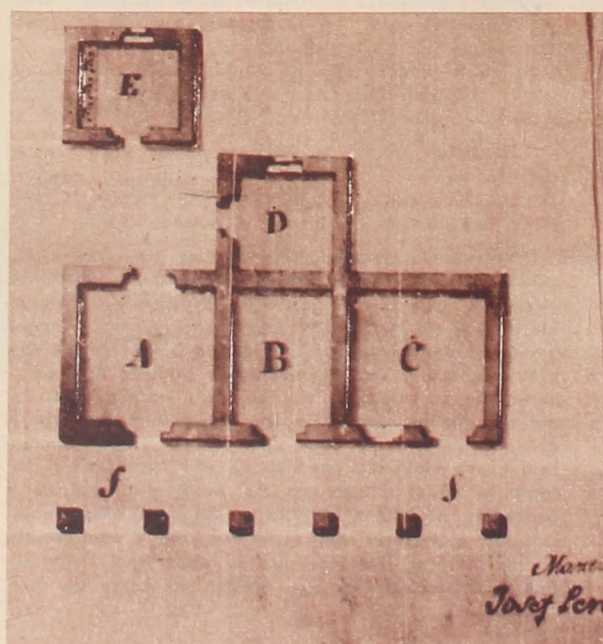
El 20 de marzo de 1783, el virrey Vertiz, luego de informar sobre su resolución al intendente Manuel Ignacio Fernández con fecha 11 de febrero de 1783, elevó la siguiente resolución al teniente Vidal:

"Habiendo acordado con el S.or Intend.te el establecimiento de las familias Pobladoras en dos Poblaciones, la una en las Minas de Sn. Fran.co, y la segunda ala otra vanda del Río de Sn. Joseph, y paso principal del Camino Real de esta Ciudad ala Colonia, para cuio efecto mandé a Vm me instruyera como lo hizo exonerandole por entonces a causa desu enfermedad; como se halla ya convalidado he determinado encargarle aora de practica, y para ello pasará Vmd. inmediatamente con el Piloto practico qe sele nombrará al intento, a aquel paraje con los auxilios necesarios y procederá no solo a detallar, y demarcar dha Poblacion en el terreno mas ventajoso sino a establecerla en los mejores terminos que su experiencia, y practica le dicten afin de que puedan colocarse las qua-



aurora
oriental:

Perfil y elevación de la iglesia proyectada para San José,
por Bernardo Lecocq, el 26 de setiembre de 1795



"Plano del cuerpo de guardia y demás habitaciones del Edificio del Rey arruinado en la población de San José", confeccionado el 8 de noviembre de 1791 por José Pérez Brito. Derecha: Plano, perfil y elevación de la Casa Capitular de San José (5 de noviembre de 1791) por José Pérez Brito



renta familias asturianas que se destinan para ella proporcionando en todo las maiores ventajas a la Poblacion, y asus vecinos, y al ahorro y alivio del Rl. Herario, entendiendose para el apronto de quantos auxilios necesite con el Oficial Rl de esta Plaza, quien igualmente que vm se halla enterado delos presupuestos que se formaron a presencia del S.or Intendente, y prevenido por el mismo pa que se le franquee sin necesitar demas Orn para verificarlo, dandome Vm aviso de qto adelante en esta Comission por lo que interesa el mejor servicio del Rey, prometiendome que su actividad y zelo contribuirá al mejor desempeño como lo ha verificado en la de S.n Juan Bautista y Gundalupa".

EL DIRECTOR DE POBLACIONES EUSEBIO VIDAL DESCRIBE EL NACIMIENTO DE SAN JOSE

El siguiente informe de Eusebio Vidal, fechado en Montevideo el 9 de diciembre de 1784 y dirigido a los señores integrantes de la Junta Superior de la Real Hacienda, testimonio, con gráfica descripción, los inicios de la población de San José y su lento desarrollo inicial.

"En cumplimiento del Superior decreto de VS, digo: Que por el Exmo S.or Virrey de estas Provincias se me paso el oficio que en copia fiel incluyo y para darle cumplimiento marche inmediatamente con algunos delos Pobladores al reconocimiento delos terrenos, y eleji el que halle mas ventajoso y proposito pa fundar la Poblacion.

Restituido a Montevideo de acuerdo con el Ministro oficial Rl se fueron aprontando todos los auxilios indispensables para empezar el establecimiento y marche con ellos y todos los Pobladores varones de forma que el día primero de Junio llegue al paraje destinado; y sin embargo delo riguroso del invierno antes de los dos meses tuve formada la Poblacion con sus buenos Ranchos Provisionales para 52 familias colocadas por su orn en los solares correspondientes y a mas VS Ranchos pa los Indios delos trabajos, Destacams de tropas empleados, y demas oficinas, con su oratorio Capax, todo lo qual concluido hize el sorteo el día 20 de Julio delos Ranchos, Solares y Chacras a presencia de los quarenta y cinco Cabezas de Familias Pobladoras que hta entonces tenia, para que cada uno supiese su pertenencia y los despache todos a Montevideo, dando los avisos correspond.s al Ofi Rl para que trajesen sus familias, como lo verificaron con los auxilios de Carretas que les franqueo, llegan-

do asus establecimientos a ultimos de Agto hasta fin de cuyo mes seles asistió con su real diario y quatro pesos pa Casa como existentes en Montev, haviendole subministrado de mas, durante los trabajos de los Ranchos referidos a todos los que se hallaban en ellos, la Racion Completo de Carne, Pan, Yerba y demas, sin que por ello se les descontase cosa alguna e inmediatamente fueron colocadas cada familia en su Rancho, y solar que les salió por suerte, tomaron posesion desu correspondiente Chacra, y se les repartieron, una Yunta de Bueyes, un Cavallo, la Reja pa el Arado, Pala, Pico y Azada a cada uno; con mas dos Achas y un marrazo para que cortaran las maderas que havian de servir en la Casa de Piedra y Barro techada de Paja que devia hazerseles a cada uno, y de los orn.s conveniens a fin de que seles auxiliase con Carretas o Carros, de los que se havian comprado pr cuenta del Rey, en sus trabajos y transporte de maderas como se practicó, quedando ya establecidos en aquel destino desde el 1º de Sep.re de 83 y libres, con todos los auxilios acordados para que atendiesen asu labranza, y fomento, que fue todo mi conato desde el principio facilitando pr este medio su adelantamiento y los ahorros al Rl. Herario pues desde entonces por revista mensual en su destino seles subministró el Real diario hta cumplir el año en que el Ofi Rl ceso; y sin emplearles mas en los trabajos dela Poblacion por cuenta del Rey, pues a el que voluntariamente lo ha hecho en su oficio y demas sele ha pagado su justo Jornal y trabajo pero la indolencia de algunos es tanta, que atendidos al socorro han adelantado mui poco en mas de un año de establecimiento como es visible por mas que seles amoneste asu mismo provecho.

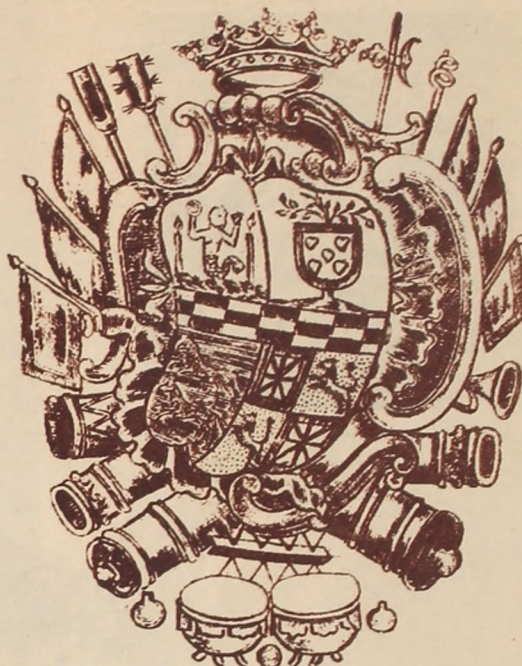
Los accidentes que han ocurrido en este tiempo frustraron los progresos de continuar con el vigor que al principio la fabrica delas Casas de Piedra y Barro con las demas oficinas de firme pues en Agto de 83 dispuso el Ex.mo S.or Virrey marchasen asus pueblos de Misiones los 150 Indios que seme havian entregado pa los trabajos y arranques de piedra cesando todo al instante y aunque recurri solo seme embiaron en dos veces, algunos Indios, vagos, y mestizos de todas Castas recojidos en Bues Ay.s que mui pocos llegaron ala Población y a mis repetidas instancias se dieron las orn.s pa que vinieran unos 60 de Misiones los que no llegaron completos, y hasta Junio de este año, e inmediatamente los aplique al arranque de Piedra, y su acarreo, pues por falta de Caudales y

Boyada no han podido continuar los operarios Albañiles, hallandose sin embargo en el día hasta 18 Casas y la Capitular Carzel, y Quartel, esto es las paredes no mas hecho de piedra y barro que nada han adelantado a la inclemencia sin poderse cubrir desde fines del año pasado, principios de este por los motivos referidos y por los mismos todo lo tengo suspendido, y no proseguiré aora esperando la visita del S.or Gov.or Intendente Gral pues me manifestó que tal vez convendria transmigrar aquellas Familias a otras Poblaciones mas utiles al estado, o alo menos parte de ellas, si considerara con vista conveniente subsistiese esta Población aunque fuese con menos numero de Pobladores".

En próximo número, retomaremos el desarrollo del tema de la fundación de San José.

Aníbal BARRIOS PINTOS

Especial para EL DIA



Blasón del virrey del Río de la Plata
Juan José de Vertiz y Salcedo



Cuaderno de Bitácora

Significado y frustración de Raúl Leoni

FUE una noche húmeda, con humedad de invierno limeño, en el cancelado aeropuerto de Limatambo. Un grupo de amigos rodeaba a un hombre alto, robusto, medio calvo, junto al cual una señora menuda y animosa arropaba a tres o cuatro chiquillos que tiritaban más de sueño que de frío. En virtud de una reiterada exigencia del general Marcos Pérez Jiménez, entonces dictador de Venezuela, se había dispuesto interrumpir la residencia de Raúl Leoni, quien había dejado Bolivia, donde desempeñaba un cargo de las Naciones Unidas, porque el corazón no le ayudaba a resistir la altitud y el clima. Pensé que aquella herida no cerraría nunca. Encontré, sin embargo, a Leoni, poco después en Caracas, como presidente del Senado. Extremó las atenciones conmigo. Después me permitió compartir su mesa en Miraflores, ya Presidente de la República: su mesa y sus "arepas", de que era devotísimo. Como yo rozara el recuerdo de aquella intempestiva y absurda salida de 1957, se limitó a comentar: "Yo no podía quedarme en el Perú, porque habría sido contribuir a un rompimiento con las filas prodemocráticas, y esa no era, ni es mi misión". Agregó, y lo probó con acciones: "Siempre he estado y estaré listo a servir a la amistad latinoamericana y a la democracia: lo que me sucedió a mí fue un mero accidente del trabajo".

¡Generoso, claro y viril, Raúl Leoni! Llegó al gobierno apoyado por los sindicatos de Acción Demo-

crática y leal a la amistad. Durante su gobierno, él, que había conocido de cerca los sinsabores del destierro y la persecución, se abstuvo de perseguir y desterrar. Dio la cara a las guerrillas, mas no perdió de vista la urgencia de unificar a los venezolanos en torno de ciertos principios básicos sin los cuales se hace muy difícil pensar siquiera que somos gente civilizada. Leoni tomó la posta dejada por Betancourt: el país continuó progresando impresionantemente. Al producirse el todavía lamentable cisma de Acción Democrática, que selló su derrota frente a la menos numerosa pero más unidad Democracia Cristiana, Leoni se esforzó, dentro de lo permisible legalmente, por restablecer la unidad partidaria, sin intervenir activamente en su problema. Triunfó Rafael Caldera. Leoni traspasó la posta al jefe de un partido contrario. Así como Rómulo Gallegos había sido en 1948, el primer presidente venezolano electo por el voto directo del pueblo, y Betancourt el primero (en este siglo al menos) que concluyó naturalmente un período presidencial entero sin interferencias absolutistas, así Leoni fue el primer presidente de Venezuela que traspasó en paz, sin perturbaciones, la presidencia, a un líder opositor. De ahí que su figura conservará toda su gallardía.

Durante los cuatro años del gobierno de Caldera, Raúl Leoni prefirió vivir fuera de Venezuela, para no ser objeto de intrigas. Lo propio hizo Betancourt du-

rante el gobierno de Leoni y los escasos meses de Gallegos. La vieja tradición del "gendarme necesario" que entusiasmaba a Laureano Vallenilla Lanz, en su célebre y amargo libro *Cesarismo democrático*, quedó rota desde 1959. Leoni fue un fiel soldado de la recuperación democrática en la patria de Bolívar.

Vida transparente, fecunda, dinámica y serena: no lució gallardetes ni se enfloró de frases rimbombantes. Como cumple a un ciudadano cabal, se limitó sobriamente a ser auténtico y servicial. Con esa su mirada directa, de ojo a ojo, y ese su hablar sentencioso de hombre de realidades profundas, y esa malicia suya de corso, y esa su travesura de llanero, y esa su tenacidad de combatiente, jalonó su biografía de esos pequeños hechos que nadie subraya, pero que todos disfrutan y quisieran imitar. Fue un ciudadano antes que un político: supo ser Presidente porque supo ser hombre. Pasó por en medio de la zarza ardiente sin quemarse las alas. Nos deja, como estela, la impalpable y nada ruidosa cauda de una conducta cívica ejemplar, una insobornable lealtad a sus principios que no fueron otros que los de la verdadera democracia contemporánea.

Luis Alberto SANCHEZ

Lima, 1972

(Especial para EL DIA)

Hacha de jade con cara olmeca



Máscara de serpentina con boca de tigre - Fragmento Apoala, Oaxaca
Estilo olmeca



Estatuilla del Tejar

Edades de México y de Francia

mirador



Figurilla masculina de jade

DENTRO de las jornadas de México en París, hay dos manifestaciones que deben impresionar sobremanera a los franceses. Una, la exposición de arte olmeca —fuente de las artes clásicas de México—; otra, el festival cinematográfico, con películas de archivo, viejas hasta de 1896.

La exposición olmeca se presentó en el museo Rodin. Es de bolsillo, si se recuerda que hace diez años otra ocupó en su totalidad el Petit Palais de los Campos Elíseos con una de las muestras más completas que de nación alguna se hayan hecho en París. Sin embargo, esto de ahora podría servir con mayor eficacia para hacernos reflexionar en lo viejo que es el nuevo mundo, y en la relatividad de la expresión "viejo mundo" aplicada a Europa. Cuando quince siglos antes de Cristo se esculpían en basalto, se tallaban en jade, se modelaban en barro, se grababan en hueso figuras monstruosas o sonrientes, se pintaban estatuillas de Venus en Tlatilco, se representaban dioses terribles o se figuraban jóvenes sonrientes en las misteriosas tierras mexicanas, ¿a dónde había llegado el arte en Francia? ¿Qué se hacía acá que no fuera rudimentario, elemental? Hace dos mil o tres mil años en la Tanagra mexicana se modelaban, como por juego, "las mujeres bonitas". Si se revisa la historia del arte en Francia, de Cristo hacia atrás, lo que se encuentra es tan rudimentario y elemental que a un olmeca llegado entonces a estas tierras le hubiera obligado a decir: he aquí un nuevo mundo. Fresco, verde, primitivo, elemental. En el mismo catálogo que publica ahora, con exquisito gusto y en finísima edición, el Museo Rodin, está justamente presentado el cuadro de las edades arqueológicas, con las fechas que van señalando las culturas de toda Europa, y las de Francia en particular, y en cuadros sucesivos las de México, y su costa del Pacífico, el altiplano central, Oaxaca, la costa del Golfo y Chiapas. El resultado total es la fabulosa riqueza mexicana en contraste con la muy modesta de Europa.

Como lo que se presentó en el Rodin no llega a sesenta piezas, con sólo una o dos del famoso Museo Nacional de Antropología, y el resto de colecciones de la Universidad de Veracruz y de Carlos Pellicer y de Josué Sáenz, la muestra fue recogidísima. Pero en este recogimiento, deslumbrante. Ironía, sonrisa, gracia, virilidad, atrevimiento, magia, todo está presente en ese mundo misterioso del génesis mexicano, de donde nacieron imperio y poesía, conquistas y derrotas, y un ánimo imperecedero. Como se sucedieron los imperios indígenas, se desembocó a la colonia y luego a la república, y para cada era ha habido una profusión de artes deslumbrantes. La historia universal del arte mexicano es —¿quién lo duda?— una de las más extensas —¿será la más extensa y larga?— del mundo.

Ahora: para aumentar la sorpresa de estas jornadas está lo de hoy. Como hace tres mil años, la curiosidad y la realización artística no mueren. Que haya una presentación cinematográfica del México de 1896 (la época de los hermanos Lumière) es ya notable. Pero mucho más que Carmen Toscano haya podido desenterrar kilómetros de película hechos por su padre, Salvador Toscano, recortarlos y hacer un documental completo de la época de Porfirio Díaz y Pancho Villa como apenas se hace de las guerras y acontecimientos de estos días.

Claro que nosotros somos, a medias, europeos. Hablamos lenguas europeas, tenemos religiones, filosofías, números, escritura, sangre importadas de Europa. Todo, en cantidades. Pero lo principal, lo propio y auténtico subsiste, y cuenta como la dorada rama de los fantásticos olmecas. (ALA).

Germán ARCINIEGAS

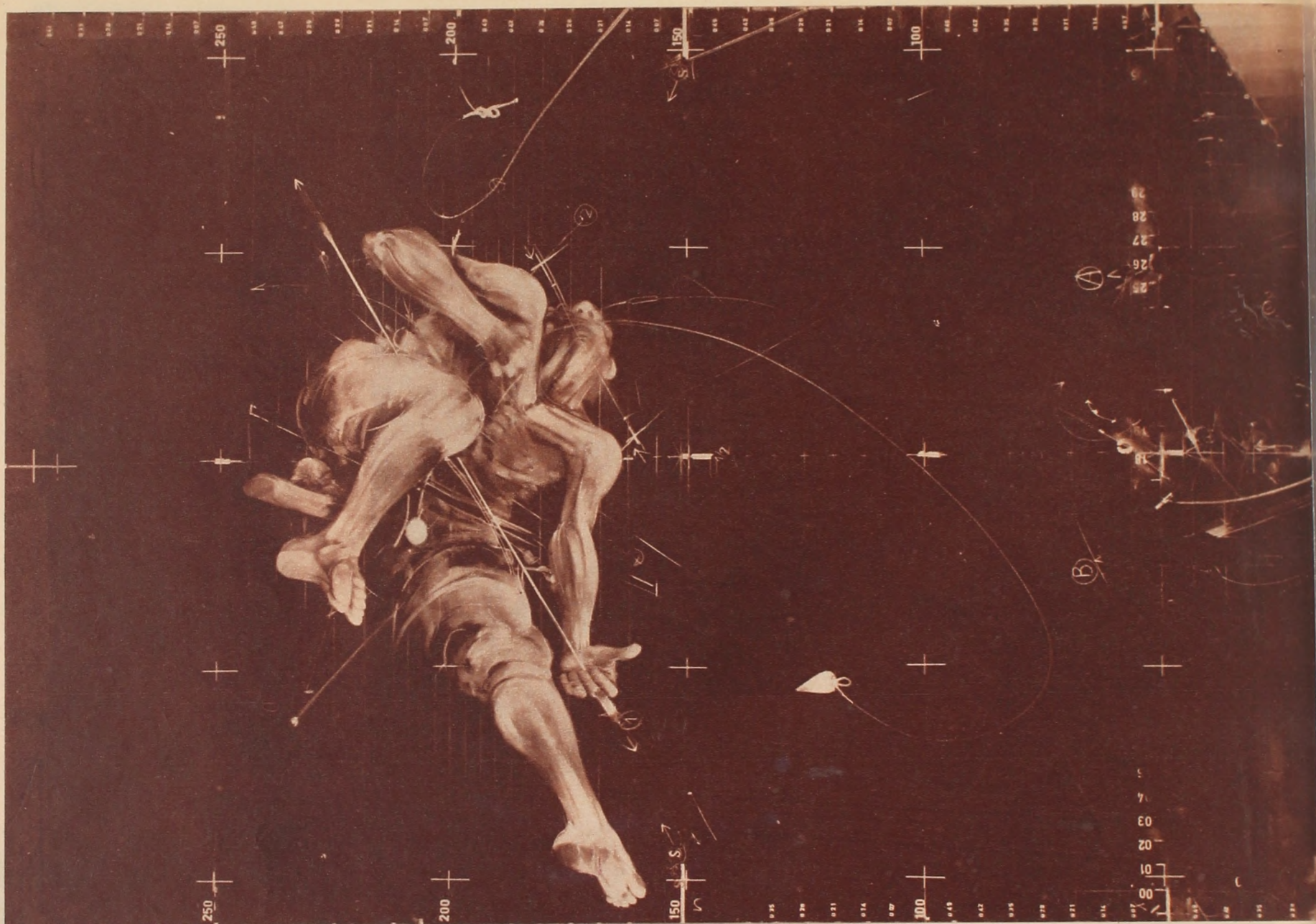
(Exclusivo para EL DÍA)



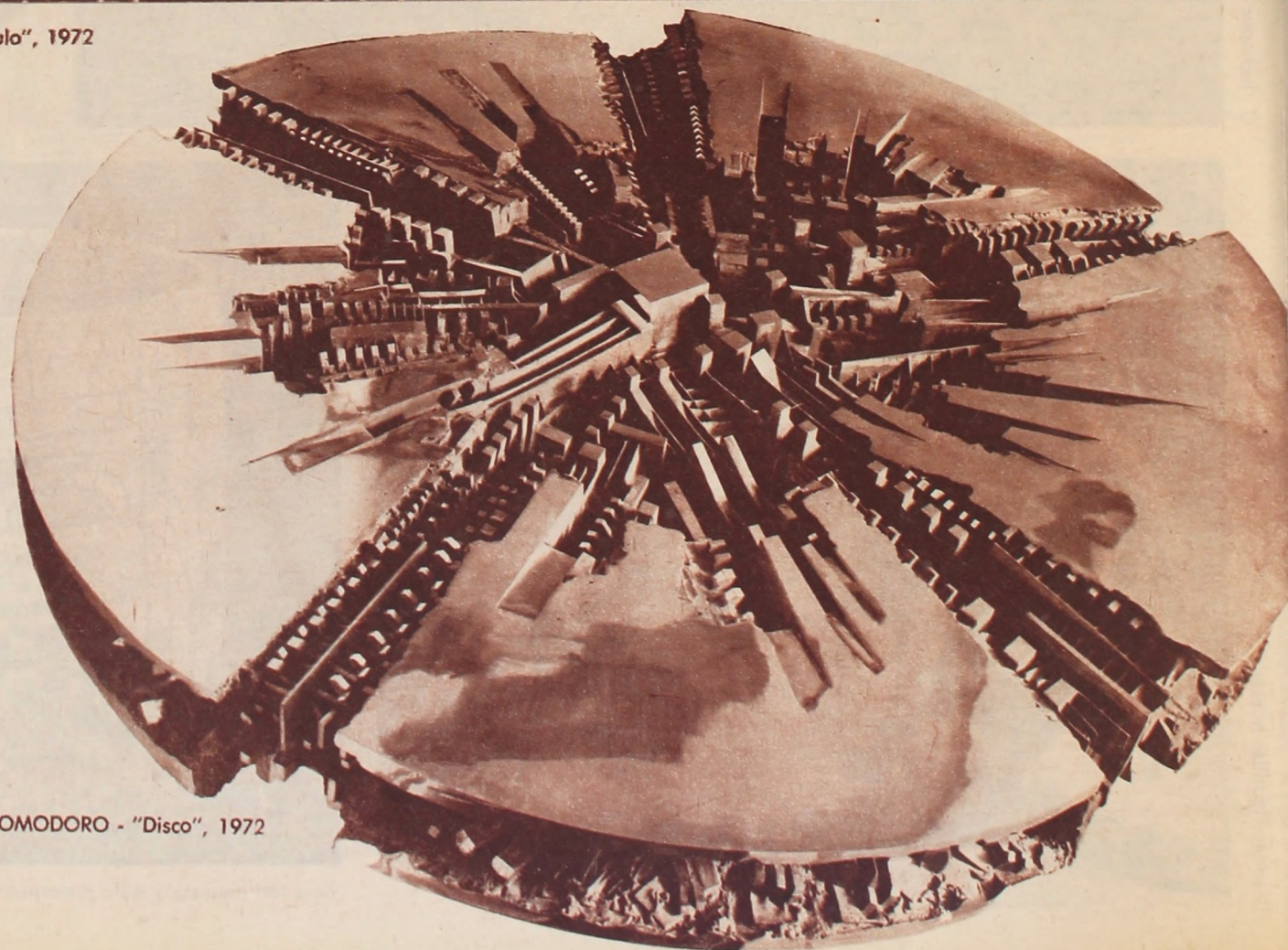
Figurilla sedente



Vaso con máscara y glifo superpuesto



VLADIMIR VELICKOVICH - "Obstáculo", 1972



ARNALDO POMODORO - "Disco", 1972

Una Bienal profusa y polémica

LA Bienal Internacional de Arte, de Venecia, en ésta su 36ª edición, de 1972, se salió de madre con irruencia torrentosa, derramándose por toda la ciudad como nunca había hecho antes, tanto como se derrama por plazas y calles el agua de la laguna véneta los días de "acqua alta" (y tampoco ésta es del todo agua límpida). En las salas del Museo Municipal está la exposición de los "Maestros del siglo XX" (1900-1945), donde se ve un austero Torres García constructivo; en un palacio sobre el Canal Grande se ofrece la "Gráfica de hoy" (200 artistas de 46 países), en la cual el uruguayo Frascón presenta tres pulidas xilografías; en un pabellón especial se exhibe la muestra "Venecia, ayer, hoy y mañana", donde debió figurar Cúneo con cuatro acuarelas de 1938, y no figura por un retraso en la recepción de las obras. En el pabellón del Uruguay se halla Luis Solari, con 51 grabados por los cuales discurren sigilosa o atrevidamente los fanáticos seres de su mitología. Todo lo cual significa que el Uruguay está presente en esta XXXVI Bienal con presencia flagrante (gran lástima la ausencia de Cúneo) y ejemplar decoro.

Hay cuarenta esculturas diseminadas por las plazoletas venecianas, gigantescas algunas, con el gigantismo de la moderna plástica maquinístico-estructural; hay "Cuatro propuestas para Venecia", referentes a los proyectos urbanísticos de Le Corbusier, Wright, Naguchi, Kahn (1952-1970); hay la "Exposición de arte decorativa" con filigranas de vidrio labrado y cerámicas firmadas con nombres famosos; Picasso, Cocteau, Severini, Chagall.

Hay, en fin, el Pabellón Central, diríase el corazón antiguo de la Bienal. Allí existió un menudo parque donde nació la primera sede internacional de exposiciones, a la cual concurrieron los pintores de la "belle époque" en la Italia humbertina de 1895. El pequeño parque de entonces es hoy un gran jardín a la italiana y en él renace cada dos años la Exposición de Arte. De este centro irradia todo lo que ahora se muestra en otras partes: los grabados modernos, los maestros del siglo XX, las artes decorativas, las esculturas esparcidas por la ciudad.

En la casa propia esta Bienal manifiesta también toda la desconcertante y discutida multiplicidad de sus variantes, no siempre felices: "Aspectos de la escultura contemporánea", "Gráfica experimental", "El libro como objeto de indagación", "Obra o comportamiento" que mutuamente se oponen y se excluyen ("El arte... tiene que hacer silencio sobre la propia necesidad de la forma y... trasladar el acento del objeto al sujeto, del efecto al proceso"). (1) Completan este último, atiborrado capítulo los "slides", los "videotapes", los robinetes sonoros, los teléfonos que no comunican con nadie, los sonidos hechos imágenes, los libros fundidos en aluminio, las cabinas fotográficas para autorretratarse y dejar el retrato clavado en el muro. Los artistas y para-artistas del comportamiento se han desahogado en el empeño de compendiar el universo humano y "trasladar el acento del objeto al sujeto" de la obra al comportamiento, precisamente, o a sus alegorías. El alboroto de las disputas prosigue todavía.

El conjunto de la escultura es nutrido, sostenido por nombres ilustres: Pomodoro, Leoncillo, Franchina, Turcato, Casella. Los escultores afirman, sin una sola excepción, que la escultura es improbable como representación figurativa e imposible como estatuaría celebrativa o cementerial. Hay ejemplos decisivos: las misteriosas piedras encastradas, de Casella, semejantes a megalitos arcaicos; los inmensos discos metálicos, de Pomodoro, labrados como piezas de una titánica joyería; los basaltos pulidísimos de Kivijarvi; las extrañas aves de Trubbiani, arúspice de sus vuelos mortales; las delicadas vegetaciones de acero, de Cavaliere; el arduo laberinto de barras, de Mastroianni, desplegadas como radares. El titanismo, fin en sí mismo, campea en los claros del jardín y en el área de las plazoletas, donde se alzan los gigantes de tres toneladas.

Los pintores, una docena de recordables, e imprescindibles algunos, están en el silencio de los respectivos

(Continúa en pág. siguiente)



LUIS SOLARI - "Sr. Puercoespin". Aguafuente, 1972

Una Bienal profusa y polémica

(Continuación)

pabellones, sin apenas ligadura entre ellos, como encastrados en cajas de un impenetrable plexiglás. El yugoslavo Velickovich y sus trágicas deflagraciones humanas, mitad rigor conceptual mitad furor expresionista; el español de Labra y sus frías, puntualísimas elaboraciones formales; las arquitecturas imaginarias del finlandés Lumikangas (grabados), inmersas en un espacio irreal; las figuras femeninas y mutiladas del italiano Guerreschi, feroces transfiguraciones del erotismo; los glaciales paisajes urbanos del norteamericano Estes, exactos como una fotocolor, vacíos, sumidos en una luz de trasmundo; los siniestros motociclistas del griego Mitras, proyectados sobre impasibles arquitecturas clásicas.

Hay, además, es cierto, el mero juego, la novelaría, el truco, la propuesta meramente escandalística. Todo esto es, ha sido siempre, ineludible, y todo esto funciona, aun en los casos deteriorados, como contrafigura de aquello que es perdurable y auténtico. Según el juicio de la gente serena y avisada, esta impugnada XXXVI Bienal es válida. No sólo por el eminente Velickovich: también por los gigantómanos de las estructuras metálicas y los inventores de trucos menudísimos. Es

válida y es significativa como manifestación viviente, como índice fiel: inquieta, excesiva, abrumadora, litigiosa, ajena al chato conformismo de otros tiempos.

Ahora abundan, claro está, los censores ceñudos, hostiles a las "extravagancias". Pero no deben olvidar los memoriosos seguidores de esta vasta muestra internacional, que en época no lejana los extravagantes se llamaron Kandinsky, Málevich, Klee, Archipenko, Hartung; no deben olvidar que Ugo Ojetti, crítico oficial, arremetió contra Modigliani en una Bienal antigua y recordable; no deben olvidar que por culpa de la mera abstracción, también "extravagante", se derramaron amargas lágrimas sobre "la muerte del Arte".

Es verdad que de los amables paisajes de otros días y los elegantes retratos de otras damas no queda un solo rastro. Pero es que unos y otros son hoy tan improbables como la estatuaría académica, celebrativa o necropolitana.

En el pabellón del Uruguay, Solari despliega el mundo fantomático de sus grabados, impregnados de sorna campera o iluminados por luces y presagios funestos. Sus conocimientos de las cosas y los hombres del campo uruguayo le permiten acudir a los mitos populares — lobizones, fantasmas — en los cuales su sensibilidad de artista y su castigado oficio de grabador le permiten descubrir una dimensión universal e infundir un sentido burlesco y satírico, a veces sombrío, siempre profundamente humano. La inspiración de Solari se nutre del terruño uruguayo, pero a través de sus ale-

gorias el artista se refiere al hombre de dondequiera. Sus mulos cantantes, loros doctorales, burros "muy preocupados", hórridos lobizones en acecho, son de cualquier parte aunque provengan del hombre y la gleba rioplatenses.

Con la misma desenvoltura trata Solari los altos mitos clásicos que los pequeños mitos del terruño. Su Hércules calza alpargatas y su Centauro se parece a los caballitos del carnaval pueblerino, con el hombre adentro. Pero las figuras de su retablo no son gratuitas, son transfiguraciones cargadas de sentido, como el loro que se siente feliz aunque su cabeza esté enjaulada; como las vacas, las "tancampantes", muy satisfechas aunque lleven anteojeras, orejeras y bozal. Lobos, asnos, pájaros diversos, seres híbridos y verdaderos "androzoarios" son los habituales personajes solarianos: todos ellos andan en un país que está en equilibrio entre la realidad y la invención, trasmudados en seres fantásticos-reales, puestos en luz y valor merced a un arte capaz de las más finas y más robustas calidades.

Por los senderos de esa realidad "otra" nos lleva Solari de la mano, a través de la compleja geografía, burlesca, vehemente, trágica a veces, de sus figuraciones, cuyo humor es zumbón y juguetón, o es doliente y dramático, o es áspero y corrosivo como el ácido de sus aguafuertes.

José María PODESTA

(Especial para EL DIA)

(1) B. OLIVA: "El comportamiento como alternativa del arte".



HARRY KIVIJARVI - "Portal", 1966

LUIS SOLARI
"Alegoría y amantes felices".
Aguafuerte, 1972



Encantamiento de América

I — FLORACION AMAZONICA

El Amazonas es, no sólo un estupendo río-mar, sino también —y esto sin contar sus afluentes— una colección de ríos, riachos, canales, arroyos, arroyuelos, lagos, lagunas, cascadas, pantanos... Una intrincada y gigantesca telaraña fluvial, cambiante y misteriosa.

En aquellos lugares en que el agua se remansa, es frecuente ver mecerse flores rosadas y amarillas de Victorias Regias, de las que hay varias especies. También flores, asimismo hermosas, de menos ilustre prosapia que los irupés.

Siempre recordaré aquel atardecer en que a orillas de un igarapé escuché a aquella anciana indígena evocando su infancia, en un idioma mezclado de portugués y tupí-guaraní:

—Cuando yo era pequeña, me adormecían con canciones y leyendas que se venían repitiendo desde muchos, muchísimos años. Una de las narraciones que más me gustaban es la que se refiere a esa flor que estamos viendo ahora sobre el agua. Yo vivía entonces a orillas del Juruá, donde esas flores son abundantísimas. Allí todos sabíamos cómo había nacido la madre de esas flores.

Había una vez una india joven y bella que no era feliz. El amor de la Tierra no le bastaba. Soñaba con un amor celeste. Le habían dicho que, en ciertas noches, la Luna bajaba a la selva y llevaba a alguna moza a vivir en el cielo. Pero ella no había visto nunca ese milagro.

Una noche, la luna llena, magnífica, se reflejaba tan nítidamente en las aguas amazónicas, que la joven creyó que había bajado a la Tierra, a buscarla. Sin demora, se acercó a las aguas, quiso abrazar la Luna. Las aguas la envolvieron con mortal pasión. Y la Luna, desde el cielo, hizo el milagro: que la india quedara con los suyos, pero transformada en una flor semejante a una estrella, a una de esas estrellas en que aquella Ofelia americana había querido transformarse...

Y así nacieron esas espléndidas corolas que abren sus pétalos en el misterio de la noche, cuando la sombra dialoga con el agua...

II — AL ULTIMO EMPERADOR AZTECA

¡Ay Cuauhtémoc, bello símbolo de la gran Indoamérica, tú, el verdadero héroe de aquellos años años amargos en que la hermosa tierra de Anáhuac se rasgó, herida, ensangrentada por los feroces invasores!

Cuauhtémoc, fuerte y noble, valiente como ninguno; Cuauhtémoc, sufrido y leal, siempre magnánimo: tu nombre es como un tatuaje que fervorosamente diseña en su espíritu justo todo verdadero hijo de América.

Sabías que era tuya la tierra en que naciste, sabías que era tuya y de tus hermanos. Supiste defenderla con ardor tenaz, con un amor purísimo que no conocieron nunca tus crueles enemigos.

Porque tú, valeroso Cuauhtémoc, no temiste en absoluto el rayo que los hombres barbados traían escondido en el arma mortífera. Sabías que tu deber era luchar y hasta el último suspiro fuiste leal a tu pueblo.

En tí se magnifica la raza de Amerindia, en tí y en los que fueron tus dolorosos hermanos: Cuicláhuac, Tzilacatzin, Coanacoch, Tlapanécatl y los héroes anónimos, los olvidados.

El rey del sacrificio fuiste, bravo Cuauhtémoc, tú que redimiste el pecado de Moctezuma. Luchaste por un anhelo santo de libertad. Y no, como tus enemigos, por la sed de oro extraño.

Cuauhtémoc, bello símbolo de la gran Indoamérica: si acaso Hernán Cortés en sus años postreros —viejo, triste, olvidado— evocó con pureza tu rostro, tu valentía, tu lealtad, tu martirio, ¡qué angustia habrá mordido todo su corazón!



Esas espléndidas flores que abren sus pétalos en el misterio de la noche



A la entrada de la Nueva Unidad de Servicios Sociales, en la ciudad de México se yergue majestuoso este monumento de Cuauhtémoc

III — LANGUIDEZ

La playa tropical va tomando colores de ámbar bajo la azulada blancura del cielo.

Es la hora de la siesta. En su hamaca duerme una muchacha envuelta en su largo velo amarillo, que el sol llena de reflejos multicolores. Y cerca de ella, un loro filósofo duerme en una pata.

No se mueve la más liviana hoja. ¿A dónde se fue la brisa?

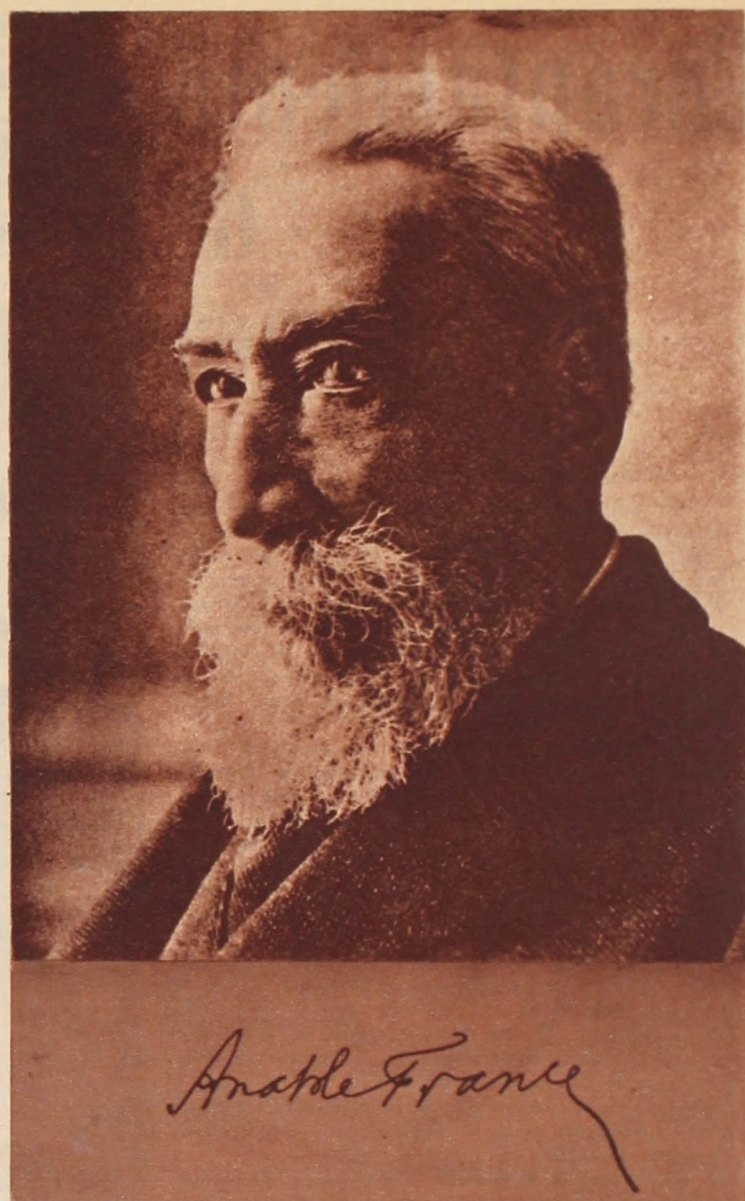
Sobre una mesa de mimbre, una bandeja ofrece un gran ananá, mangas rosas, bananas doradas, jabo-ticabas.

Es tanto el calor, tanto, que hasta el mono —siempre tan inquieto y tan diligente— encargado de abanicar a su hermosa dueña, hoy va mecendo la verde pantalla lentamente, lentamente, lentamente...

Gastón FIGUEIRA
(Especial para EL DIA)

Una olvidada
conferencia

El Uruguay que vio Anatole France



EN la ordenación de la biblioteca del Museo "Juan Zorrilla de San Martín" que está realizando para nosotros en forma desinteresada y generosa Arsinoe Moratorio, hizo nuestra escritora un verdadero hallazgo: un olvidado y para estas generaciones desconocido folleto titulado "El Uruguay y sus progresos". Lo firma Anatole France. Nada menos.

Se trata de la conferencia, en francés, que él leyó en el Teatro Politeama de Montevideo, en la ya lejana fecha del 15 de julio de 1909. Epoca memorable de la primera presidencia de Batlle y Ordoñez.

El viaje de Anatole France al Río de la Plata huyendo de una amante madura, celosa y autoritaria, Madame de Caillavet, por un lado, y de su propio temperamento escéptico y mordaz, por otro, se cumplió cuando el célebre escritor francés contaba en su haber libros como "El crimen de Silvestre Bonnard", "Thais", "El jardín de Epicuro" o "La isla de los Pingüinos", por sólo citar unos pocos entre su bibliografía anterior al viaje hacia la América del Sur, y frisaba ya en los sesenta y cinco años.

Muchas borrascas precedieron la partida, pues Madame Caillavet no podía comprender el argumento de que, por ella, se fuera de ella, partiendo France hacia "un país de salvajes... muy exigentes en cuestión de corbatas y de smokings". "Usted es un gran hombre, es decir, un pobre hombre —le recriminaba—. Usted es incapaz de abrocharse los pantalones y los botines". Amén de estos espléndidos reproches, hubo disputas, escenas, lágrimas, sermones. Regocijados testigos —secretarios, domésticos— los recogieron más o menos fielmente. Pero, terco, empeñado en poner distancias, al fin salió Anatole France en el "Amazonas". Antes de partir, la gente se agolpó alrededor del hombre famoso, le reclamó autógrafos y dedicatorias. "Con su hopalanda de pastor limosino, su sombrero gris de ala ancha, de picador, su bufanda y su anillo episcopal, parece un patriarca dispuesto a bendecir el mar" —acota el rencoroso Jean Jacques Brousson—, que no ahorra consignar ninguna de las observaciones malignas y desdeñosas con que France —¿o el mismo Brousson?— comenta las incidencias de la travesía. Nada ni nadie sale bien parado.

En llegando al Plata, la primera escala en Mon-

tevideo es tan breve que no baja a tierra, pero llegan al barco intelectuales y periodistas. "El recita su cancioncita de todas partes", escribe Brousson. "Experimenta desde hace mucho tiempo una verdadera y viva simpatía por las gentes de Montevideo. Conoce los fastos de su historia, lo apena mucho no poder detenerse allí... Al regreso visitará su ciudad...". La verdadera meta es Buenos Aires. El cronista recoge sin piedad las majaderías, las impertinencias, las flaquezas del ilustre viajero. Aun descontando una buena cuota a la inquina personal que aquél sintiera por su amo, sin duda fueron muchas. France no mira nada con respeto, interés, aprecio, gratitud.

Acepta con malevolencia la hospitalidad, las comidas, los homenajes. No todo habrá sido calumnia de Brousson, en su libro sobre "Anatole France en la Argentina", pues bastante habrá trascendido a la gente, para que ésta le hiciera, por reacción, el desaire de la ausencia: su conferencia del Odeón provocó el enojo de la sociedad argentina, tradicionalmente católica y conservadora, que le hizo el vacío. De ser cierto cuanto narra el secretario, los americanos no entendieron al francés —o lo entendieron demasiado bien—, ni él entendió a América, ridiculizando cuanto veía. América, en su caso, era la República Argentina. ¿La arquitectura? "El triunfo de la pastelería". ¿El Congreso? "Un picadillo de romano, de griego, de italiano, de francés". ¿La Catedral? "Una granja sin carácter". Las bombillas con que se toma el mate le dan náuseas. ¿El Jockey Club? "Se recuerda sin remedio las galerías de exposición de los grandes almacenes. Se buscan los precios". Todo esto resulta irritante e injusto. Y el éxito no es el esperado ni produce el dinero que se calculaba. Por otra parte el arribo de un rival tumultuoso y más halagador para el público, Blasco Ibáñez, hace pensar en el regreso. "—¿Ha pensado usted en lo que ofrecerá a su salida de Buenos Aires a los que le han acogido tan bien?... ¿En su huésped?...". "—No, lo confieso, no he pensado en eso. ¿Tiene importancia? No hemos de volver aquí nunca...". Confesemos que tanta malcrianza comienza a fastidiarnos. Se detendrá en Montevideo. Peleado con el secretario al partir de la capital argentina, prosigue sin él el viaje de regreso. Lo despacha a Europa en otro barco, y esto nos deja

sin los ácidos comentarios que pueda haber hecho durante su permanencia en tierra uruguaya.

Sin embargo... Con aquellos antecedentes, y sólo el texto de la conferencia que dictó en el Teatro Politeama, algo podemos reconstruir del temperamento con que atizó a nuestra ciudad y su gente. No pidamos sinceridad a una conferencia de compromiso, improvisada con datos y referencias de segunda mano, y cautelosas advertencias de "me dicen" o "quienes os conocen" con que se pone a salvo. No creemos que el anciano refinado hasta la exquisitez, *euro pé* "a outrance", y aún más, antes francés que *euro pé*, que en la vecina "Cosmópolis" sólo halló motivos de burla y escarnio, haya visto con ojo benévolo y en su exacta dimensión a una ciudad más modesta, nada espectacular, nada opulenta. Nos faltan al respecto los inefables comentarios y la lengua bífida de monsieur Brousson para deducir las impresiones íntimas de Anatole France.

Comienza su conferencia alabando "el tipo superior de civilización" alcanzado por los uruguayos. Nos encuentra —por lo que ha oído decir— "altivos y valientes", prontos al descontento y la revolución. De ello extrae un cumplido: "El descontento es lo que hay de más fecundo en la humanidad, es el fermento que hace levantar la masa, el principio de todo progreso, la condición de todo desarrollo intelectual y moral". Habla del heroísmo "de los compatriotas de Artigas, de Lavalleja y de Rivera". Se manifiesta contra "la tiranía sangrienta de Rozas" y elogia "la nueva Troya, la Troya de la independencia americana". Halaga con frases ambiguas, adaptables a toda sociedad en formación: somos "tranquilos", "laboriosos", alaba nuestras riquezas ganaderas y afirma: "Esta vida pastoril, que en su simplicidad elemental en el origen de la civilización, fue la edad de oro celebrada por los poetas, vosotros la reaviváis con todos los recursos de la ciencia y todas las complejidades de la industria". Estamos devolviéndole desde aquí la sonrisa que debe haber disimulado detrás de sus palabras. Divaga sobre "la naturaleza implacable"; regresa para saludarnos como los mayores criadores y fabricantes de conservas del futuro. Nos mece en un sueño de porvenir donde impere "la poesía del rosbif" (!) y el ideal del tsaajo, inspirados por aromas

de puchero que se expandirán al borde del Uruguay". Dan ganas de acogerlo. Sigue hablando de nuestra Constitución, y se embarca al fin extensamente en sus ideas sobre laicismo y la separación de la Iglesia y el Estado. Ahí se le va el santo al cielo: habla de religión, del Vaticano, del Papado, de la Iglesia europea. El Uruguay quedó lejos y olvidado. Hacia el final, recuerda dónde está y que hay que concluir el discurso entonando el elogio de "las geórgicas de la Banda Oriental" y de su intelecto. "Tenéis una literatura nacional abundante", nos comunica. "Yo hojeaba el otro día una antología de vuestros prosistas": no podía ser otra su apurada fuente informativa.

"Comprende trescientas páginas de autores muy amados por vosotros". Sibillino: por nosotros, naturalmente. Y sublimemente ignorados por él. Reconoce que tenemos "una epopeya nacional que ha sido traducida a todas las lenguas, el poema del "Tabaré", que data, me parece, de más de veinte años; traducido al francés, he podido entrever el encanto invencible. Juan Zorrilla de San Martín es hoy para la América del Sur lo que Longfellow fue en el siglo XIX para la América del Norte: la voz, la gran voz del río y de la selva. Su obra fue, según la bella expresión del poeta mismo, amasada con el limo de vuestra tierra virgen y hermosa". Cita a Roxlo, César Miranda y Emilio

Frugoni, como poetas: a Vaz Ferreira y Rodó entre los pensadores. Y finaliza galantemente: "Termino expresando mi fe en los grandes destinos de vuestra República y saludo respetuosamente a vuestro presidente, vuestros estadistas, vuestros legisladores, vuestro gran pueblo y el sol radiante que brilla sobre nuestros estandartes".

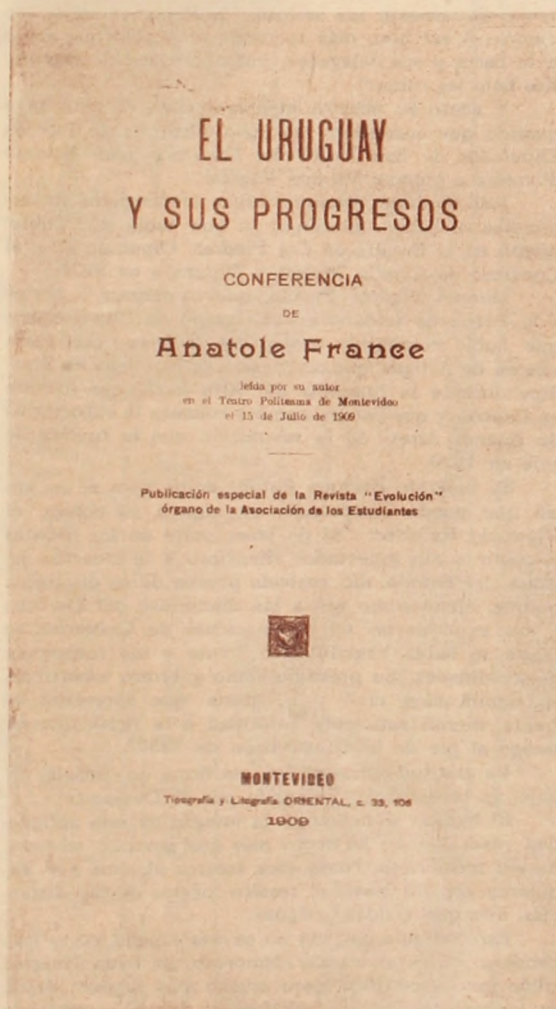
Y se fue sin dejarnos motiyos de gratitud.

Rectificamos el título de este artículo: tal fue el Uruguay que no vio Anatole France.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA)

Escena frente al Teatro Politeama, en 1890, a pocos meses de su inauguración. Estaba situado donde hoy se encuentra el Ministerio de Economía y Finanzas (Colonia y Paraguay actuales) y era la sala teatral más grande de Montevideo en la época. Destruída por un incendio en 1895, sobre el mismo predio se levantó el "Nuevo Politeama"



Carátula del folleto impreso en Montevideo por la Tipografía y Litografía Oriental en 1909, que recoge la conferencia, en francés, leída por Anatole France en el Teatro Politeama el 15 de julio de 1909. Publicación especial de la revista "Evolución", órgano de la Asociación de los Estudiantes



Teatro Politeama - Oleo por C. Menck Freire existente en el Museo del Cabildo (Cortesía de su Director, Dr. G. D. Pirotto)

Un sillón de los Constituyentes en Durazno



EN la Iglesia de San Pedro de Durazno se custodia un sillón que perteneciera a la Honorable Asamblea Legislativa y Constituyente de 1830.

Testimonia la autenticidad de esta pieza venerable, un documento que figura en la Carpeta de Asuntos Varios de la citada Parroquia, que expresa: "Nos, el Dr. don Juan Francisco Aragone, por Gracia de Dios y de la Sede Apostólica Arzobispo de Montevideo. Accediendo a la solicitud hecha por el Pbro. D. Joaquín Arrospide, Cura Vicario de Durazno y, en atención a que su finado hermano, el Pbro. don Faustino Arrospide, ex Cura Vicario de Santa Lucía, puede considerarse como bienhechor de esta Parroquia por cuanto adquirió y donó para la misma un terreno y casa contigua a la Parroquia de esta Villa, hemos resuelto facultar, y de hecho facultamos al actual Cura de Santa Lucía, para que, en nuestro nombre, entregue al referido Pbro. Joaquín Arrospide, uno de los sillones existentes en la casa parroquial y que fueron de los Constituyentes de 1830. Damos ese sillón al mencionado sacerdote con el exclusivo propósito de que se ha de conservar en la casa o iglesia parroquial de San Pedro de Durazno, y que, si por cualquier circunstancia, hubiera de retirarse de dicho lugar, será sólo para restituirlo a la anterior parroquia de Santa Lucía. De ésta nuestra disposición dese aviso por Secretaría al señor Cura de la Parroquia de Santa Lucía, para que haga entrega del mencionado sillón, en las condiciones que dejamos establecidas. Dado en Montevideo, a 15 de mayo de 1922. — Juan Francisco Arzob. de Monte. Por mandato de su Excia. Rvmo. Eusebio Clavell, Secretario".

Pese a su existencia casi sesquicentaria, el histórico mueble mantiene sin mengua su nobleza original, enfundado en el protector ropaje que una distinguida dama duraznense, la señorita Leonarda Barrera, le confeccionara, hace años, con fina y preocupada reverencia.

He aquí, pues, el sugestivo asiento de uno de los integrantes de la Magna Asamblea Patria, de incierto sino, que debiendo reunirse en Durazno, para donde fue primeramente convocada, comenzó su labor en San José, la continuó en Canelones y luego en la Aguada, para concluir en la sede capitular de Montevideo.

El sillón ha llegado de Santa Lucía a Durazno; acaso él perteneció al período canelonsense de aquella ilustre Sala viajera, cuando, desde el 17 de diciembre de 1828, bajo la Presidencia de Silvestre Blanco, se instaló el Congreso en la Villa de Guadalupe, en el local de la Escuela de Niñas.

Tal vez allí el propio señor Presidente dirigió los debates sentado en este sillón, bajo la égida significativa del sol —dilecto símbolo nacional— que culmina, radiante, su respaldo. Aquel don Silvestre Blanco de mirada incisiva en el rostro firme, enmarcado por el ancho cuello rígido con su corbata arrollada y la pechera de enfática alburia, en medio de la cual luce la mínima esplendidez de un botón de oro.

Detalles que contrastan con el levitón y los cabellos negros, abundosos éstos y como prontos a alborotarse en la discusión, al soplo de las ideas románticas y liberales contenidas bajo la frente espaciosa. Tal como se le ve en el retrato al óleo de Gallino.

Allí en Canelones, ubicado en este sillón, pudo ser, también, que el Secretario Carlos de San Vicente, redactara, con parsimoniosa caligrafía, la Minuta de

Decreto creando el Pabellón Nacional, el 18 de diciembre de 1828: "Artículo Único: El pabellón del Estado será blanco con nueve listas de color azul celeste horizontales y alternadas dejando en el ángulo superior del lado del asta un cuadrado blanco en el cual se colocará el Sol".

Nueve listas azul-celestes de la bandera primitiva; una por cada Departamento y, en ella, por lo tanto, la presencia heráldica de nuestro San Pedro del Durazno.

Quién sabe no ocupó este importante escaño Jaime Zudáñez, el doctor alto peruano, Presidente de la Comisión de Constitución y, desde él, ¿por qué no?, doctrinara con su reconocida versación jurídica adquirida en Charcas y su vasta experiencia política americana.

O Julián Alvarez, el argentino no menos sabio en leyes y cánones, según los conocimientos habidos en los principales claustros del virreinato platense.

O Santiago Vázquez, el autodidacto discípulo del constitucionalismo norteamericano, que manifestara, desde él, su criterio realista, dispar entre tantos ideólogos, de la necesidad nacional.

O el doctor José Ellauri pudo leer desde esta butaca su famoso informe de la Comisión de Asuntos Constitucionales y polemizar, con gironcina vehemencia, citando a sus frecuentados maestros galos.

La severa estampa de un sacerdote como Lorenzo Fernández, pudo, cruz al pecho, arrellenarse en este sillón, ensimismado en piadosas ausencias ante las sedudas disquisiciones legiferantes.

O Lázaro Gadea explicando "la necesidad que se tenía de nombrar un gobierno de dos o más personas consultando de este modo reconciliar la diferencia de opiniones y el choque de partidos que se sentía en el país"; atinada reflexión colegialista, sin eco, y cuya razón probaba la crisis militar resuelta con la Transacción de los Generales.

O la apostura de uno de los tantos Oficiales protagonistas, luciera en él los azules, rojos y dorados de su uniforme de la Patria; atracción y distracción colorida entre los graves tonos de las galas civiles.

Pudo en él ubicarse la personalidad atractiva de Miguel Barreiro, aquel que "poseído del fuego y la energía que da la primera edad", como dijo Anaya, asumiera la primer diputación en la historia de los orientales, cuando las jornadas de 1811, en la Quinta de la Paraguaya.

El "menudo, débil y cogitabundo" Barreiro, retratado por Larrañaga, cuarentón ahora, oyendo con íntima alegría de labios familiares —su hermano Manuel— la evocación del querido y olvidado emblema de la Patria Vieja; aquel que tantas veces, con inspirador aleteo, acelerara su pulso de Secretario del Jefe de los Orientales.

Y pudo ser éste el sitio de Fray Solano García, el chileno andante de la libertad, autor de aquellos naipes pintorescos con que la insurgencia del gaucho jugaba oros, copas y bastos tricolores, voceando en las tertulias agrestes las leyendas inscriptas en los cartones revolucionarios: "Con trabajo y con fatigas, libertó la Patria Artigas".

Y Manuel Errasquin, Secretario de la Asamblea Constituyente, irguiéndose desde él, tratando de hacer valer, con persuasivo acento, en la egregia Sala, los principios de su proyecto de Constitución para el Estado de Solís.

Quizá fue éste el sillón que se colocara, según dice el Acta, en la tribuna desde donde el Gobernador de la Provincia Oriental, General José Rondeau, prestara su solemne juramento el 22 de diciembre de 1828 e hiciera una "suscinta alocución, concluyendo por pedir a los señores representantes, la cooperación de sus luces y su esfuerzo para llevar adelante la obra que se había empezado".

Y esta dignísima butaca habrá sufrido, con mudo asombro, en aquella tarde dramática del 30 de enero de 1829, los efectos del temporal que arruinara el edificio de la augusta reunión; hecho que el periódico de Canelones, "El Constitucional", comenta bajo el título de "Hubiera sido un desastre", expresando: "A las 4 de la tarde hubo un huracán violento que hizo volar el techo y derrumbar las paredes de la sala en que tenía diariamente sus sesiones la Representación Nacional. A ser hora más avanzada el pueblo que asiste a la barra y sus delegados, hubieran quedado sepultados bajo las ruinas".

Y acaso en nuestro mueble próspero, el azar haya querido que encontrara su digno sitio uno de los dos Diputados de San Pedro del Durazno: José Antonio Ramírez o Manuel Vicente Pagola.

José Antonio Ramírez, cuyas credenciales correspondían al honor del cargo, ya que había sido Subteniente en la Batalla de Las Piedras, Diputado ante el Congreso de Capilla Maciel y Diputado en 1826.

Manuel Vicente Pagola, que comenzara a servir a la Patria de soldado en el Cuerpo de Blandengues, que había combatido contra los ingleses, que fuera edecán de Artigas, que consagrara su heroísmo en Sipe-Sipe durante la campaña del Alto Perú, que luchara en Cepeda y que con su nombre colmara la expectativa de Buenos Aires, en la revolución que lo tuviera de Jefe en 1820.

Su biógrafo Enrique Patiño, emite para él un juicio que puede comprender en algo a su colega, el Diputado Ramírez: "Al no tener parte en los debates y asistir como espectador silencioso a la creación jurídica del Estado, dio acabada prueba de su discreción porque, ajeno como era a las disciplinas del Derecho y sus experiencias en las funciones de Gobierno, su figura se había empalidecido frente a tan conspicuas personalidades. Su prestigio como guerrero americano, su significación civil y la gloria que aureolaba su frente, dieron suficiente autoridad a la firma que estampó al pie de la Constitución de 1830".

La gratitud solariega lee esa firma que señala, debajo, su investidura: Diputado por el Durazno.

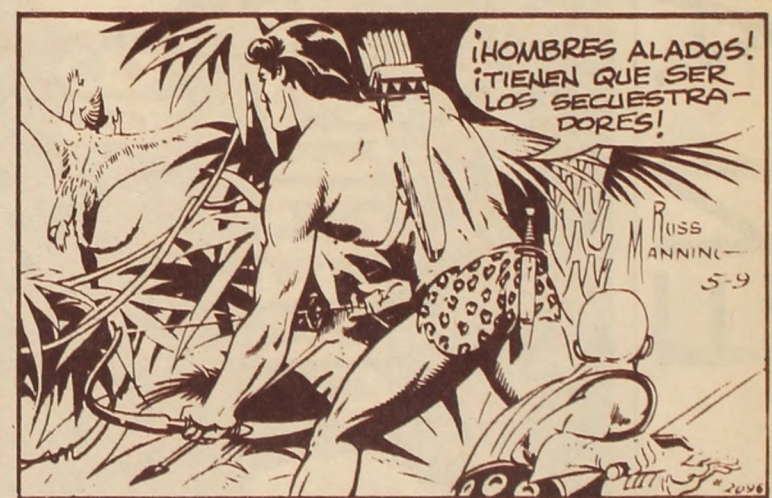
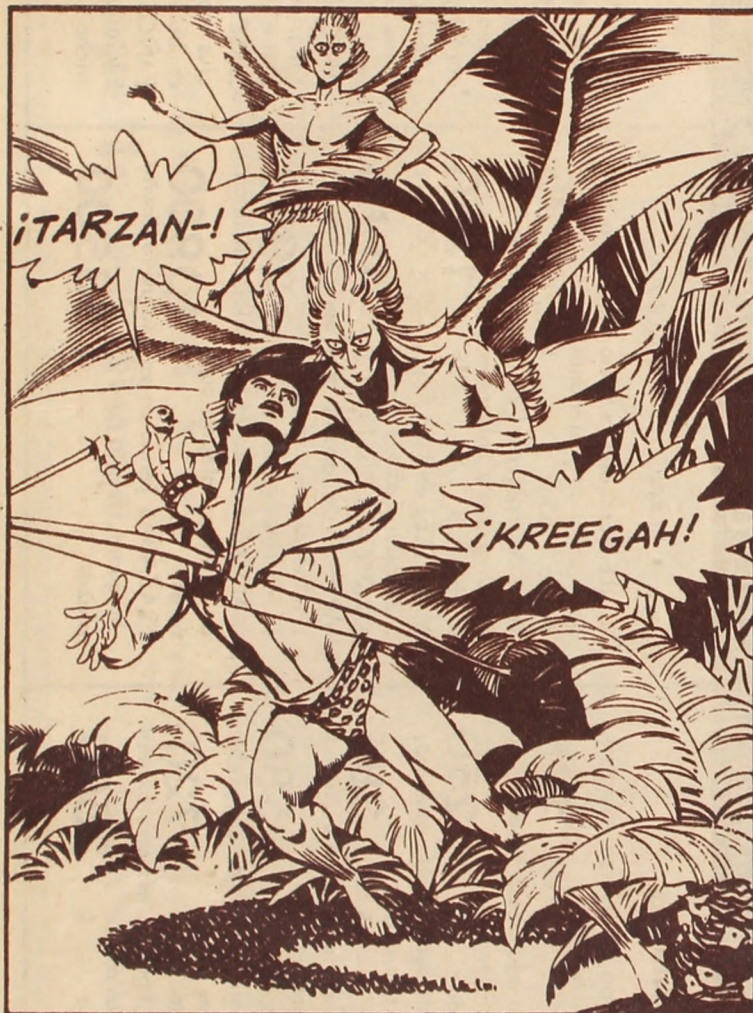
El tiempo al descaecer la imagen de esta antigüedad venerable, no ha hecho más que acentuar su fascinación memoriosa, como esos rostros abuelos que adquieren con los años, el resalto mágico de las distancias, más que vividas, soñadas.

Esta reliquia patricia no es una espada, no es una bandera; no es el legado clamoroso del ayer. Nuestro sillón mucho certifica, pero mucho más sugiere; desde su longevo testimonio resbálase el ilustre asambleísta y anda por ahí, entre los honores y los amores duraznenses, un poco más allá de la verdad y un poco más acá de la imaginación. Aduciendo, con goro spengleriano, que la historia no se piensa, se poetiza....

Pedro MONTERO LOPEZ

Durazno, 1972

(Especial para EL DIA)



En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529; Pérez Castellano 1518 — CENTRO: 18 de Julio y Yaguaron; Río Branco 1212; Río Negro 1534 casi Galicia — CORDON: 18 de Julio 2022 bis (Agencia Petraglia) — PUNTA CARRETAS: Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre; Luis de la Torre 439 c. J. Núñez — PARQUE RODO: Constituyente 2007 — POCITOS: Alejandro Chucarro 1183 cas. Pernire; Juan Benito Blanco 827 bis — RIVERA: Avda. Rivera 2621. VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 — 3 ESQUINAS: Comercio 1821 — BUCO: Estivao 1663 bis (Salón Campinas); Comercio 1443 entre Rivera y Verdi — MALVIN NUEVO: Hipólito Yrigoyen 1674 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigan — CARRASCO: Dr. A. Schroeder 6465 local 4 — LA CRUZ: Cno. Carrasco y Bolivia (Kiosco) — UNION: Avda. 8 de Octubre

2676; Avda. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Avda. 8 de Octubre 4022; In- dustria 3206 c. Centenario (El Cilindro) — CVA. DE MAROÑAS: Avda. 8 de Octubre 1683 esq. Piccoli — LA COMERCIAL: Avda. Gral. Garibaldi 2559 — GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 c. Industria — CERRITO: Avda. San Martín 3491 — ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 — AGUADA: Daniel Fernández Crespo 1975 (Salón Lagleyzo) — VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburu 1751 (Salón Carlitos) — RE- DUCTO: Guadalupe 1490 — ARROYO SECO: Avda. Agraciada 2612 bis (Ag. Wilman) — CADIZ: Avda. Luis A. de Herrera y Cádiz (Kiosco) — CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia — BELVEDERE: Avda. Carlos Ma. Ramírez 184 (Ag. Orlando) — PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 — PRADO: Cno. Castro 838 c. Av. Millán —

EL DIA

ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 — PIEDRAS BLANCAS: José Belloni 4303 esq. Helvecio (Florera) — SAYAGO: 28 de Febrero 1020 (fte. Estación) — COLON: Avda. Garzo, 1934 — ● EN EL INTERIOR. CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó Plaza 18 de Julio (Kiosco Isardi) — LOS CERRILLOS: Máximo Tajés s/n — SANTA LUCIA: Rivera 488 bis (Bazar "El Trébol") — LAS PIEDRAS: Avda. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito Plaza; Avda. Batlle y Ordoñez 216 (Bazar Jorgito) — PUNTA DEL ESTE: Agencia No- ticiosa EL DIA. Av. Gorlero (Galería Pan de Azúcar). — PQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H. — SAN JOSE: Carretera Colonia, km. 52 — LIBERTAD: Ed. Macció, 18 de Julio y 15 de Mayo — SALTO: Agencia Noticiosa EL DIA — PAYSANDU: Agencia Noticiosa EL DIA — RIVERA: Agencia Noticiosa EL DIA.

EN AGOSTO

↑
agosto

6 PRECIOS en las 6 SECCIONES de Soler

DAMAS

PANTALON clásico realizado en jersey de lana, variedad de colores muy actuales \$ **5950**
TAPADO de gran moda, cruzado, cuello y solapa, bols. aplicado, con cinturón, conf. en tweed \$ **19800**
VESTIDO en jersey de lana manga larga escote a la base, pollera al sesgo, talle bajo \$ **10500**
CONJUNTO jersey lana, pant. recto, chaleco largo, escote redondo bolsillos superpuestos \$ **13000**
DOS PIEZAS en paño fantasía, pollera de recha, chaqueta cuello y solapa c/martingala \$ **16500**
CONJUNTO en paño espigado pantalón derecho, chaqueta cruzada, cuello y solapa \$ **21500**

JOVENES

PANTALON lana jacquard clásico o con botones adelante, talles: 38 al 44 \$ **6500**
TAPADO niña, paño Loden, cruzado. Talles 10-12-14 \$ 9.800.-
Talles 4-6-8 \$ **9200**
CAMPERA en cuerina corrugada varios colores; talles 12 - 14 - 16 \$ 11.500.- 4-6-8-10 \$ **10500**
SOBRETODOS tweed cruzados c/cinturón Talles 10 al 12 \$ 13.500
Talles 4 - 6 - 8: \$ **12500**
TAPADOS en paño Loden, entallados, de sport o vestir, varios colores. Talles 38 al 44: \$ **15000**
CHAQUETA y pantalón Corduroy de lana modelo clásico, tonos varios. Talles 38 al 44 \$ **16500**

HOMBRES

CAMISAS de vestir "Cavanah's" confeccionadas en Acrocel, fina terminación \$ **3450**
PULL-OVER de lana, escote V, en modernos tonos melange. Prenda de gran abrigo \$ **4500**
PIJAMAS de franela Sanforizado en todos los talles. Varios colores clásicos \$ **4500**
PANTALON "Cavanah's" jacquard modelo Oxford en tonos de rigurosa moda \$ **4950**
SACO sport "Cavanah's" paño jacquard, modelo derecho, corte moderno, varios tonos \$ **10950**
GABAN "Cavanah's" en paño fantasía y forro de abrigo, corte actual e impecable \$ **15000**

COMPRE TODO LO QUE USTED
DESEE CON LAS VENTAJAS DEL

Crédito Soler

SARANDI CENTRO CORDON
UNION AGRACIADA LAS PIEDRAS

FANTASIAS

PAÑUELOS de gasa en diversos diseños y colores de gran actualidad \$ **195**
MEDIAS de nylon micromesh Week - End de gran resistencia, en colores de gran moda \$ **250**
MEDIAS stretch de suave malla elástica, la media práctica para todo momento \$ **385**
GUANTES de lana y mohair en variedad de diseños y colores, abrigados y prácticos, desde \$ **580**
MEDIAS Can-Can "Brital" de completa medida, en colores de rigurosa actualidad \$ **720**
CHALES de lana, bouclé, mohair. Extensa selección de los más finos tonos de moda \$ **2550**

BLANCO Y TAPICERIA

VOILE Acrocel San Remo ideal para cortinas, práctico y elegante. Ancho 1.50 \$ **795**
TELA de tapicería Palette en amplia gama de gustos y colores. - Ancho 1.30 \$ **1250**
MANTELES en Neovynil. 135 x 220 ctm. \$ 2.850.- 135 x 180 ctm. \$ 2.350.- 135 x 135 " \$ **1950**
MANTAS de lana de gran abrigo y practicidad, diseños escoceses de finos gustos \$ **2990**
MANTAS Kinross en la tradicional línea de cálidos y alegres colores \$ **10900**
FRAZADAS Termolán en exclusivo diseño Jacquard, tamaño para 2 plazas \$ **13500**

TEJIDOS

ANGORINA de lana estampada, paños y lanas en distintas tramas y colores, ancho 1.40 \$ **1350**
LANAS labradas "Fasinel" en novedosos diseños Pie de coq, varios colores, ancho 1.40 \$ **3950**
LANAS lisas y fantasía, paños tweed, brocados lana y seda en colores de moda, ancho 1.40: \$ **1950**
JACQUARDS y tweeds de lana Balmoral, Kingston, ideales para conjuntos. Ancho 1.40 \$ **2250**
JERSEYS de lana Fasinel y Balmoral, exclusivos colección 1972, ancho 1.40 \$ **2950**
PAÑOS tweed Tellbury, diseños y tramas Exclusividad SOLER 1972 ancho 1.50 \$ **4750**